

PRINCIPALES HALLAZGOS DEL CAPÍTULO 3 “OPORTUNIDADES, ESTABILIDAD Y SOLVENCIA ECONÓMICAS”

El 2007, en sí mismo y como culminación de un ciclo de expansión, fue un año de positivo desempeño económico, aunque empezaron a manifestarse en la economía nacional importantes *shocks* asociados a factores internacionales, esto es, la escalada de los precios de los hidrocarburos y los alimentos, y la desaceleración de la economía de los Estados Unidos.

En efecto, por tercer año consecutivo la economía creció con dinamismo y generó un número considerable de nuevos empleos, en su mayoría formales. El ingreso laboral de los ocupados se incrementó de manera notable, lo mismo que el ingreso promedio real de los hogares. La recaudación tributaria volvió a crecer y allegó al sector público un superávit que no se lograba desde hace más de cuarenta años, y que facilitó la decisión política de aumentar significativamente la inversión social y en infraestructura. La pobreza salió de un *impasse* de catorce años y se redujo en más de tres puntos porcentuales.

No obstante estos avances en materia social, la distribución del ingreso experimentó un retroceso en la tendencia hacia la mejora que venía mostrando en años anteriores. Además, la mayor generación de oportunidades en el 2007 fue acompañada por un deterioro de la estabilidad, pues se incrementaron la inflación y el déficit en cuenta corriente, afectados por la mencionada coyuntura internacional y por el manejo de la política monetaria y cambiaria, que favoreció un importante aumento de la liquidez.

La mayor inestabilidad interna y externa contrastan con la solvencia fiscal que se logró en el 2007. Los déficit del sector público consolidado y del Gobierno Central se tornaron en superávit del 0,8% y el 0,6% del PIB, respectivamente. Estos logros se debieron a que el crecimiento económico se tradujo en una mayor recaudación fiscal, pero también a una significativa mejora de la administración tributaria, reflejada en una menor evasión fiscal. La carga tributaria llegó al 15% del PIB y disminuyó la deuda pública como porcentaje del PIB, lo que propició mayores grados de libertad para aumentar la inversión en infraestructura y en el campo social. De esa manera se pudo reducir el déficit fiscal, contrario a lo sucedido en años anteriores, cuando tal situación obedeció, fundamentalmente, a la contención del gasto público. Sin embargo, para que este logro sea sostenible en el tiempo se requiere una mejoría aun mayor en la recaudación, objetivo difícil de alcanzar solo por la vía del control de la evasión. La conveniencia de una reforma fiscal resulta evidente no solo desde una perspectiva de equidad en los aportes, sino también por la necesidad de generar ingresos adicionales para enfrentar, por un lado, la brecha acumulada en materia de inversión pública y, por otro, las condiciones propias de un contexto internacional complejo como el que se vive desde finales del 2007.

El país ha podido enfrentar la situación actual con solvencia, pero de un modo coyuntural, gracias a una cuenta de capitales superavitaria que sobrepasa el déficit en cuenta corriente. Sin embargo, los efectos de la desaceleración de la economía estadounidense y su agravamiento en el transcurso del primer semestre del 2008 ponen de manifiesto la alta vulnerabilidad de la economía costarricense, ya señalada en ediciones anteriores del *Informe Estado de la Nación*.

Resumen de hallazgos

Sectores productivos mantienen altas tasas de crecimiento

Aunque el ritmo de crecimiento registrado en 2007 (7,3%) fue menor al de 2006 (8,8%), se considera alto, además de que ha logrado sostenerse en los últimos tres años. Adicionalmente, el dinamismo alcanzado supera el promedio de los países latinoamericanos (5,6%) y de la región centroamericana (6,5%).

Al analizar el comportamiento de los sectores productivos a lo largo del tiempo, se observa que los más dinámicos en el 2007, al igual que en el 2006, fueron el de transporte, el financiero, el comercio y la construcción. El sector construcción, particularmente, aumentó su crecimiento al 22,4% (18,2% en 2006), en estrecha relación con la actividad inmobiliaria, que se incrementó, de manera significativa, sobre todo en las zonas costeras de Guanacaste y el Pacífico Central.

El desempeño de la economía en 2007 también se explica por el comportamiento de los servicios: de los 7,3 puntos porcentuales de crecimiento, 5 corresponden a ese sector. La industria contribuyó con 1,6 y el agro con el 0,8 restante. El dinamismo de la construcción ubicó a este sector como el cuarto de mayor aporte al crecimiento económico (cuadro 1).

Cuadro 1

Crecimiento de la actividad económica según sectores productivos (porcentajes)

Sector	2006		2007		Promedio 1996-2006
	Crecimiento	Contribución	Crecimiento	Contribución	Crecimiento
Producto interno bruto	8,8	100,0	7,3	100,0	4,9
Agricultura, silvicultura y pesca	12,5	15,0	7,1	10,5	3,6
Industria manufacturera	10,4	30,0	6,5	22,6	6,3
Construcción	18,2	8,3	22,4	13,1	4,6
Electricidad y agua	6,1	2,2	1,2	0,5	5,5
Comercio, restaurantes y hoteles	5,1	10,6	6,7	16,1	3,4
Transporte, almacenaje y comunicaciones	10,5	17,8	8,1	16,6	9,7
Actividades financieras e inmobiliarias	7,4	6,2	8,5	8,4	5,1
Otras ^{a/}	6,1	10,0	6,3	12,2	4,0

a/ Incluye explotación de minas y canteras, servicios comunales, sociales y personales, otros servicios prestados a empresas y administración pública.

Fuente: *Decimocuarto Informe Estado de la Nación*.

La escalada en los precios de los alimentos y los hidrocarburos plantea grandes retos al sector agrícola, que no solo ha ido perdiendo participación en la economía, sino que se ha concentrado en pocos productos de exportación y ha desatendido el abastecimiento local de granos básicos. El crecimiento registrado en el 2007 (7,1%) se explica en un 71% por la producción de banano y piña, actividades que abarcan el 20,4% del total de hectáreas cultivadas por el sector. El dinamismo de estos dos productos está estrechamente ligado al sector exportador. Por el contrario, la producción de granos básicos como arroz, frijoles y maíz ha reducido tanto su ritmo de crecimiento como su participación en el territorio cultivado. Mientras en 1999 estos tres cultivos representaban el 25,3% del área cultivada en el país, en el 2007 el indicador se redujo a 17,9%. Además, el maíz y los frijoles figuran entre los principales veinticinco productos de importación y ocupan, respectivamente, los lugares décimo y décimo octavo.

Costa Rica ha avanzado en la apertura comercial y en el acceso a diferentes mercados para sus productos agropecuarios. Sin embargo, las políticas de atracción de inversión extranjera directa (IED) no tienen entre sus prioridades a la agricultura y la agroindustria. La atracción de IED se ha centrado en los sectores de alta tecnología industrial manufacturera, farmacéutico y turismo, y aunque los efectos positivos de estas políticas sobre el crecimiento económico son indiscutibles, sus vinculaciones con la economía local todavía son débiles; esta es un área en que la actividad agrícola podría hacer una importante contribución. En este contexto, el gran reto que enfrenta la agricultura costarricense es cómo continuar intensificándose y, al mismo tiempo, mantener su rentabilidad, su competitividad y su sostenibilidad.

Tendencias internacionales en precio y demanda por productos agrícolas

El aumento experimentado por los precios internacionales de los alimentos en los dos últimos años ha tenido repercusiones en el país y alerta sobre la necesidad de revisar las políticas agrícolas nacionales, venidas a menos desde hace más de dos décadas.

El índice promedio de precios internacionales de los alimentos ha seguido de cerca, aunque con cierto rezago, los cambios en los precios de los cuatro productos más importantes: trigo, arroz, maíz y soya. Asimismo, en forma periódica los precios de estos cuatro productos han sufrido incrementos fuertes y repentinos, para luego volver a descender, tal como ocurrió, por ejemplo, en 1980, 1983, 1988 y 1996. En los dos últimos años el índice mundial de precios de los principales alimentos de consumo humano (granos, aceites vegetales, carne, azúcar y banano, entre otros) ha crecido en un 60%. Aunque este aumento parece pequeño en contraste con el de otros bienes (574% en hidrocarburos), lo alarmante es su impacto sobre los grupos más vulnerables, que destinan la mayor proporción de su ingreso a la adquisición de alimentos.

A nivel mundial se están produciendo cambios significativos en la demanda por productos agrícolas. Algunos de ellos deben estudiarse con más detalle para identificar las oportunidades y amenazas que representan para la producción nacional. Por ejemplo, se ha ampliado la demanda por alimentos reforzados con nutrientes como hierro, yodo, vitamina A, zinc, riboflavina y calcio. También se prevé que cobrará fuerza la demanda por madera y productos de madera, así como por alimentos producidos con poco impacto ambiental.

El crecimiento económico se explica tanto por la demanda externa como por la interna

En el último decenio la demanda externa ha sido el principal motor del crecimiento de la economía, mientras la contribución de la demanda interna ha sido fluctuante, según se comporten el consumo del Gobierno y la variación de existencias. En 2007, los aportes de la demanda interna y la externa fueron muy similares (50,9% y 49,1%, respectivamente). Si bien la primera redujo su ritmo de crecimiento (5,1%) en comparación con el 2006 (7%), su nivel fue alto, e incluso superó el promedio de los últimos diez años (4,2%).

El menor dinamismo de la demanda interna se debió, principalmente, a la reducción en la tasa de crecimiento del consumo del Gobierno (2%, en comparación con 3,1% en 2006) y a la disminución de las existencias (-50,7%). Por el contrario, el consumo privado de los hogares se incrementó un 6,1%, como resultado del crecimiento que registró el ingreso promedio en todos los quintiles. Por su parte, la formación de capital fijo se elevó un 16,7% con respecto al año anterior, producto de mayores inversiones del sector privado en nuevas construcciones, consistente con el comportamiento de este sector.

La demanda externa creció un 8,4% y, aunque redujo su dinamismo en comparación con el 2006 (11,1%), continúa generando aumentos importantes en las exportaciones de bienes y servicios, que nuevamente alcanzaron un record histórico: 12.799,6 millones de dólares. El crecimiento de las exportaciones de servicios (18,7%) respondió a la evolución de los servicios empresariales, de información e informática (*call centers* y *software*), así como a la recuperación del ingreso de divisas por concepto de turismo.

La concentración de las exportaciones en el mercado estadounidense sigue siendo alta, pero se ha reducido en los últimos dos años en razón de un crecimiento de las ventas al mercado asiático, que absorbió un 21% del total en el 2007. Sin embargo, el 90% de estas transacciones corresponde a dos partidas arancelarias: partes para computadora y circuitos integrados y microestructuras electrónicas, productos que en su gran mayoría son exportados por una sola empresa (Intel) y que se destinan en un 72% al mercado de China.

Otro elemento importante es el peso creciente de la factura petrolera, tanto en la estructura de las importaciones como en el PIB. Mientras en 2003 los hidrocarburos representaron el 6,9% de las importaciones totales y el 3% del PIB, en 2007 esos valores se incrementaron al 11,2% y el 5,5%, respectivamente.

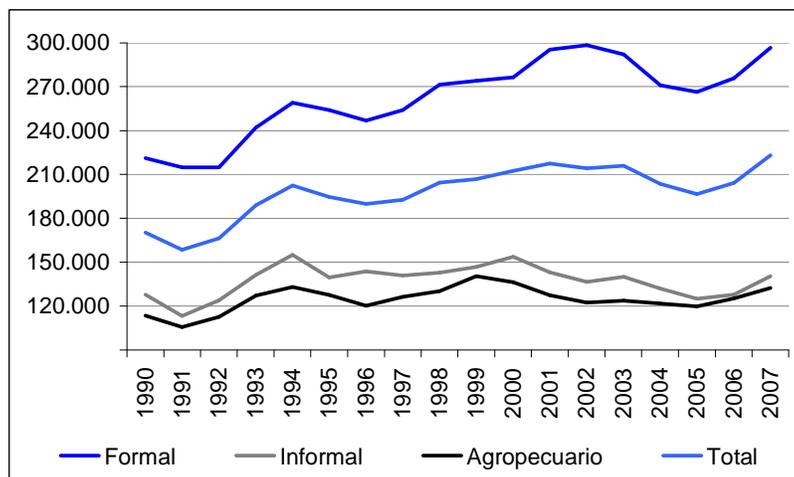
Cifras alentadoras en materia de empleo e ingresos

En 2007 se crearon 95.724 puestos de trabajo, cifra superior al promedio anual del período 1996-2006, que fue de 74.844. Este aumento se produjo especialmente en el sector de servicios (91.702 nuevas plazas) y en el industrial (7.672), mientras que el agro sufrió una reducción de 3.650 empleos. No solo se redujo el desempleo abierto, de 6% a 4,6% (el más bajo en los últimos doce años) sino que también lo hicieron el subempleo visible, de 5,2% a 4,2%, y el subempleo invisible, de 3,8% a 2,9%.

Vistos como tendencia, los cambios impulsados por el estilo de crecimiento del país ocasionan un proceso de reducción de la participación del empleo agropecuario (y también una caída en términos absolutos) y un incremento en la participación del empleo informal no agropecuario. En el 2007 se dio un fuerte aumento en la participación del sector formal no agropecuario, que llegó a absorber el 53,3% del empleo total, con una disminución del informal no agropecuario a 33,5%, y del agropecuario a 13,2%. El aumento del empleo observado en el 2007 se explica principalmente por los nuevos trabajos formales no agropecuarios (cerca de 84.000).

El ingreso laboral promedio de los ocupados (en la ocupación principal) aumentó un 9,3% con respecto al 2006. En términos reales, el ingreso laboral del 2007 es el más elevado desde 1990 (gráfico 1). Por sectores, en el año bajo análisis el mayor incremento correspondió a los ocupados informales (no agropecuarios) con 10%, seguidos por los formales (no agropecuarios) con 7,6% y, finalmente, los agropecuarios, con apenas un 5,9%.

Gráfico 1
Evolución del ingreso promedio real en la ocupación principal, por sector
(colones de julio de 2006)



Fuente: *Decimocuarto Informe Estado de la Nación.*

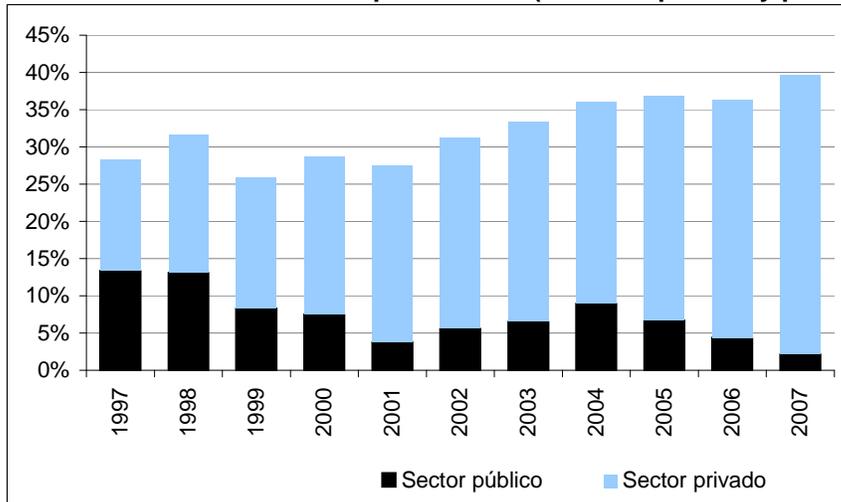
Las altas tasas de crecimiento que ha venido experimentando la economía costarricense han generado, en algunas actividades productivas, presiones de demanda por trabajadores tanto calificados como no calificados. En los sectores de la construcción y la agricultura es evidente la escasez relativa de mano de obra. Los salarios más elevados que ofrece la construcción, producto del auge inmobiliario en Guanacaste y el Pacífico Central, motivan la migración del peón agrícola hacia ese sector. Pese a ello, la necesidad de mano de obra parece insatisfecha, pues en el 2006 la Cámara Costarricense de la Construcción estimó que en las regiones antes citadas se requerirán casi 60.000 trabajadores adicionales para el año 2008 y 77.000 para el 2009. La Cámara de Agricultura también reporta escasez de mano de obra en el agro, pero no dispone de un dato exacto del número y el perfil de los trabajadores que se requieren.

Según una encuesta elaborada por Cinde en octubre del 2006, el 73% de las “empresas Cinde” tiene dificultades para encontrar recursos humanos acordes a sus necesidades. Los resultados de la encuesta de Uccaep correspondiente al primer trimestre del 2008 apuntan en el mismo sentido: el 24% de los empleadores tiene problemas para contratar personal. Las mayores dificultades son las reportadas por el sector turismo: siete de cada diez empresarios manifestaron que les resulta difícil conseguir técnicos medios; les siguen los del sector industrial y los del sector servicios. Hay consenso entre los empleadores sobre las principales deficiencias detectadas: poca oferta y falta de destrezas, en especial las que complementan la formación académica, entre ellas el dominio del idioma inglés y la capacidad para la toma de decisiones y la resolución de problemas concretos.

Fuerte expansión del crédito al sector privado

En el 2007 el crédito interno total aumentó un 28,7%, tasa superior al promedio de los últimos diez años (20,8%). Situación semejante se observa en el crédito al sector privado, pero con un crecimiento aun mayor: 38,7%, mientras que el crédito al sector público más bien disminuyó en 30,6%, por lo que tuvo la más baja participación en el mercado del último decenio (gráfico 2). El crecimiento del crédito total se debió a una significativa reducción de las tasas de interés, conjuntamente con las mayores facilidades de financiamiento para el crédito de consumo. La baja en las tasas de interés se tradujo en el descenso de la tasa básica pasiva, de 11,3% en diciembre de 2006 a 7,8% a finales de 2007. La baja en las tasas pasivas provocó una reducción de las tasas activas -que en promedio pasaron de 22,7% a 17,3% entre 2006 y 2007- y un rendimiento negativo en términos reales (cerca del 4%) de los depósitos.

Gráfico 2
Crédito interno neto con respecto al PIB (sectores público y privado)



Fuente: Decimocuarto Informe Estado de la Nación.

En el campo financiero, la adopción del régimen cambiario de bandas generó variaciones en las expectativas sobre el valor del colón. Considerando las diferencias entre las tasas de interés locales y las internacionales, los inversionistas decidieron tomar ventaja del arbitraje sobre las

tasas de interés e invertir en instrumentos financieros denominados en moneda local. Se registró un aumento en la entrada de capital extranjero, y una parte importante de los agentes económicos locales cambió sus activos financieros de dólares a colones. La entrada de capitales del exterior ocasionó una apreciación nominal del 3,6%. Como consecuencia del elevado flujo de capital financiero que ingresó al país, y debido a que bajo el régimen de bandas cambiarias el Banco Central está obligado a comprar todo el excedente de divisas a un tipo de cambio determinado (el “piso” de la banda), durante el 2007 se produjo una acumulación de reservas monetarias internacionales netas por un monto ligeramente mayor a los 1.000 millones de dólares. La emisión de dinero que implica la compra de divisas por parte del Banco Central generó una mayor presión inflacionaria, adicional a los aumentos de los precios internacionales del petróleo y las materias primas.

En el 2007 las tasas de interés locales disminuyeron e incluso la diferencia entre las tasas de interés locales e internacionales bajó. Durante el período 1998-2006 la diferencia entre la tasa básica pasiva calculada por el BCCR y la tasa Libor rondó los 14 puntos porcentuales; en contraste, en el 2007 ese valor fue de apenas 2,5 puntos.

Los efectos de la disminución en las tasas de interés se reflejaron en un descenso de la relación entre los activos y los depósitos de los bancos del Sistema Bancario Nacional y el PIB, de 70,8% a 67,2%, y de 48,5% a 45,2%, respectivamente, entre 2006 y 2007. Asimismo, se produjo un incremento del crédito bancario total con respecto al PIB, de 36,3% en 2006, a 39,7% en 2007.

Durante el 2007 las tasas de crecimiento del crédito destinado a los principales sectores de la economía fueron más uniformes que en años anteriores. Así por ejemplo, mientras en el período 1996-2006 la diferencia entre el sector de menor crecimiento (agropecuario, 12,2%) y el de mayor crecimiento (vivienda y construcción, 46,1%) fue de 33,9 puntos porcentuales, durante el 2007 la dispersión entre las mismas actividades fue de 15 puntos porcentuales. Los grupos que mostraron un mayor incremento del crédito recibido en los últimos diez años -y el 2007 no fue la excepción- son los relacionados con el mercado inmobiliario (vivienda y construcción), el sector servicios (comercio, servicio y turismo) y el consumo. Los ámbitos productivos tradicionales, como el agropecuario y el industrial, se han quedado rezagados, con respecto a los demás, en la estructura del crédito del Sistema Bancario Nacional.

La pérdida de importancia relativa del agro en la captación de crédito se explica parcialmente por el menor dinamismo que ha registrado su participación en el PIB. Por otra parte, aunque el sector industrial ha mantenido su aporte a la producción total, su participación en el crédito otorgado ha descendido de modo significativo, de 14,8% en 1998, a 7% en el 2007. Es probable que ello se deba al hecho de que buena parte de su actividad se asocia a empresas transnacionales que no utilizan el crédito local para financiar sus operaciones. En términos de participación en el crédito total, el segmento de vivienda y construcción pasó de 17,4% en 1998, a 32,4% en 2007. Con respecto a la producción nacional, mientras en 1998 este sector recibió crédito equivalente al 3,2% del PIB, para el 2007 ese valor ascendió a 11,9%; es decir, en diez años prácticamente se triplicó el nivel de profundización bancaria, en términos de crédito, para vivienda y construcción.

El segundo sector más dinámico en cuanto a absorción del crédito en el período de análisis es el relacionado con el comercio y los servicios (comercio, servicios y turismo). En el 2007 la participación del sector en este ámbito se elevó al 57,4%, la tasa de crecimiento más alta después del crédito a la construcción. Finalmente, el crédito dirigido al consumo, como proporción del PIB, aumentó de 4,8% a 8,0% entre 1998 y 2007.

Elevadas tasas de crecimiento del crédito ponen en riesgo el incremento en la liquidez

La existencia de altas tasas de crecimiento del crédito -que no corresponden a un mayor proceso de bancarización- usualmente es motivo de preocupación para las autoridades. Los bancos centrales se inquietan ante las posibles implicaciones de esa situación sobre las presiones inflacionarias y la balanza de pagos.

Del análisis comparativo entre el crecimiento del PIB y del crédito se puede inferir que, desde el punto de vista macroeconómico, no se percibe que en el 2007 haya habido un desalineamiento significativo. Aunque el ascenso del crédito fue alto, estuvo correspondido por el PIB, que se situó por encima de la media de los últimos años. Además, los sectores que recibieron la mayor proporción del nuevo financiamiento se ubicaron entre los más dinámicos de la economía. La preocupación, sin embargo, es que los efectos de un elevado aumento del crédito en un año no se reflejen sino hasta el período siguiente. Por ello es importante dar seguimiento al hecho de que en el 2007, mientras la economía mostró una tasa de crecimiento menor que la del año anterior, el crédito superó la tasa alcanzada en el 2006. Ante un eventual impacto negativo de la desaceleración económica en Estados Unidos sobre la producción costarricense, podrían incrementarse los niveles de riesgo de la economía nacional, y particularmente de su sistema financiero, si se diera un ascenso en la morosidad. Además, un menor crecimiento de las exportaciones, el turismo y la IED podría presionar la balanza de pagos y, en consecuencia, el tipo de cambio.

Estabilidad y solvencia económicas

La mayor inestabilidad interna y externa contrasta con la mayor solvencia fiscal que se logró en el 2007. Por primera vez en más de cuarenta años, las finanzas públicas fueron superavitarias. El déficit del sector público consolidado fue del 0,8% del PIB y el del Gobierno Central de 0,6% del PIB. Como ya se comentó, este avance se debió al crecimiento económico, que se tradujo en una mayor recaudación fiscal, pero también a una notable mejoría de la administración tributaria en cuanto al control de la evasión fiscal. La carga tributaria llegó al 15% del PIB y se redujo la deuda pública como porcentaje del PIB, lo que posibilitó un aumento del gasto público en infraestructura y en el campo social. Por esta vía se consiguió mejorar el déficit fiscal, a diferencia de años anteriores, cuando ese cometido se alcanzó a expensas de la contención del gasto público. Ahora bien, la sostenibilidad de este logro demanda un crecimiento aún mayor de la recaudación, lo cual resulta difícil de obtener tan solo mediante el control de la evasión.

En el 2007 la inflación llegó al 10,8%. Las fuertes alzas en los precios de los alimentos afectaron el comportamiento de este indicador en todo el mundo. Por ejemplo, en Estados Unidos la inflación fue de 4,1%, superior al 2,6% del 2006, en tanto que en la Unión Europea se pasó de 1,9% a 3,1% en el mismo período. En el caso de Costa Rica, los desequilibrios externos, la emisión monetaria para defender el piso de la banda cambiaria, el aumento del crédito, las crecientes expectativas inflacionarias, la inercia inflacionaria y las afectaciones en la oferta, provocaron el resultado antes mencionado.

El análisis de balanza de pagos muestra que la cuenta corriente experimentó un deterioro mayor que el año anterior: un déficit del 6% del PIB (4,7% en el 2006). Este es el valor más alto desde 1993 (7,1%). Si se eliminan las importaciones de hidrocarburos, el saldo de esta cuenta equivale a un déficit de 0,2% del PIB.

Mejora sustancial de las finanzas públicas

Tal como se ha venido comentando, uno de los resultados más sobresalientes del año 2007 es la buena situación de las finanzas públicas (cuadro 2). En tanto reducciones previas (2003, 2004 y 2005) respondieron fundamentalmente a medidas de contención del gasto, en 2006 y 2007 la mejora se originó en un notable incremento de los ingresos, a pesar del aumento registrado en los gastos en infraestructura e inversión social.

Cuadro 2

Resultado financiero del sector público global y el Gobierno Central (porcentaje del PIB)

Sector	2005	2006	2007	Promedio 1983-1993	Promedio 1994-2004
Público global	-2,3	-0,4	0,8	-3,5	-3,7
Gobierno Central	-2,1	-1,1	0,6	-2,3	-3,3

Fuente: *Decimocuarto Informe Estado de la Nación*.

El crecimiento de los ingresos se debió a los esfuerzos de la administración tributaria para mejorar la recaudación de impuestos (factor endógeno) y se complementó con la mayor expansión registrada en la economía (factor exógeno). De hecho, mientras en 2005 y 2006 la recaudación tributaria en términos reales se incrementó en 4,6% y 13,3%, respectivamente, en 2007 el crecimiento fue de 15,9%.

El aumento de los ingresos en el 2007 fue acompañado por una mayor inversión en infraestructura -sobre todo en mantenimiento vial- y en el sector social, especialmente en educación, pensiones del régimen no contributivo, vivienda popular y seguridad ciudadana.

El crecimiento real de los gastos del Gobierno Central fue de 6,1% (2006) y 3,8% (2007). En consecuencia, mientras en 2003-2005 las medidas de contención del gasto explicaron, en promedio, el 73,1% del aumento en el superávit primario y el 68,4% de la caída en el déficit, en los últimos dos años es el dinamismo de los ingresos lo que da cuenta del 100% del superávit primario y el 61% del déficit financiero. Otro factor positivo es la reducción en el pago de intereses de la deuda pública, ya que a ella se debe el restante 39% de la caída en el déficit financiero en 2006 y 2007.

Sostenibilidad de los logros obtenidos

Aunque los positivos resultados de las finanzas públicas han contribuido a la estabilidad macroeconómica del país, existen dudas acerca de su sostenibilidad en el corto y mediano plazo. Por el lado de los ingresos queda camino por recorrer para reducir la evasión fiscal en segmentos como el de los profesionales liberales y en sectores de alto dinamismo. Un informe emitido por la CGR en diciembre del 2007 revela que, en el 2006, el 64,4% de los profesionales en Medicina, Ingeniería, Arquitectura, Derecho, Contabilidad, Auditoría, Informática y Veterinaria no realizó pagos por concepto del impuesto sobre la renta. Entre quienes sí pagaron el impuesto, el 94% desembolsó, en promedio, unos 26.000 colones. Además, se identificó una concentración del 70% de lo recaudado en el 2% de los contribuyentes.

La lucha contra la evasión es también una tarea prioritaria en sectores que no muestran una clara vinculación entre su alto dinamismo y su aporte tributario. En este sentido, llama la atención la cantidad de contribuyentes que entre los años 2000 y 2005 pagaron impuestos en menor proporción que la reportada en sus activos y utilidades brutas. Además, en el mismo

período en el sector de intermediación financiera se registró un aumento real en los activos, pero cayeron las rentas brutas y el pago del impuesto asociado. De casi cuarenta operadores existentes en esta actividad, alrededor de la mitad declaró cero impuestos, aunque en conjunto contabilizan, dentro del sector, casi el 70% de los activos y el 65% de la renta bruta. También se sabe que en ciertos sectores existe una significativa concentración del pago del impuesto. Por ejemplo, en el segmento de generación eléctrica, siete contribuyentes que acumulan cerca del 90% de los activos y casi el 75% de la renta bruta, declararon en el año 2005 cero pago del impuesto sobre la renta. En construcción y actividades inmobiliarias, contribuyentes que participan del 21% de los activos y el 15% de la renta bruta, representan menos del 1% del total declarado por este grupo. Algo similar sucede en turismo: seis empresas no declararon el pago del impuesto en mención, a pesar de que en el período analizado representaron una buena parte de los activos y de la renta bruta del sector como un todo. Estos datos sugieren que es necesario considerar el potencial tributario de las empresas y analizar los sectores en los que se están declarando pérdidas.

Por el lado del gasto los resultados tampoco parecen sostenibles ante una eventual reversión en las tasas de interés, como la que se observó en los meses de junio y julio de 2008. En un escenario pasivo en que las tasas de interés nominales se ajustan al alza en cinco puntos porcentuales, para reducir ese desequilibrio los gastos por intereses se incrementan alrededor de 0,8% del PIB. Esta cifra equivale a un monto cercano a dos terceras partes de los gastos de capital del Gobierno Central en el 2007 y supera en un 60% las transferencias recibidas por el Conavi en ese año. Esto significa que para mantener la estabilidad de las finanzas públicas, y en ausencia de una reforma fiscal, sería necesario un ajuste significativo en la inversión pública o en el gasto social, en virtud de la importante rigidez a la baja que históricamente registran los gastos en salarios y pensiones.

Rápido deterioro de la situación externa

La magnitud de la inflexión en la economía internacional es tal que, con cierta perplejidad y conocida su evolución más reciente (2008), es necesario revalorar algunos de los resultados favorables del año 2007. Los datos preliminares del 2008 muestran un agravamiento de las tendencias en cuanto a los precios de los alimentos y los hidrocarburos y sus repercusiones en el país. Ya en el primer semestre del 2008 el déficit en cuenta corriente aumentó. Por su parte, el tipo de cambió se devaluó y la inflación experimentó un crecimiento importante. En ese mismo periodo, la factura petrolera se incrementó en 539,4 millones de dólares en relación con los primeros seis meses del 2007. El financiamiento del déficit en cuenta corriente sigue lográndose por la afluencia de IED y, aunque en los primeros tres meses del 2008 fue un 30% menor que en el mismo período del 2007, aún así permitió acumular reservas monetarias internacionales. Por otra parte, la tasa de crecimiento anualizada de las exportaciones fue del 6,4% en el primer semestre del 2008, frente a un 15,9% en el 2007, lo que afecta la tasa de crecimiento del PIB y, con ello, la recaudación tributaria, amenazando la solvencia económica lograda.

Estos datos, aún preliminares, muestran que coyunturalmente Costa Rica ha podido enfrentar la situación con solvencia, gracias a una cuenta de capitales que registra un superávit mayor que el déficit en cuenta corriente. Sin embargo, la desaceleración de la economía estadounidense y su agravamiento en el transcurso del primer semestre del 2008 evidencian la alta vulnerabilidad de la economía costarricense, ya señalada en Informes anteriores.